

¿Fin de Régimen?

● Tito ha cumplido ochenta y dos años y tiene una salud dudosa. Parece que algunos de los acontecimientos que están ocurriendo ahora en Belgrado, y que tienen todo el carácter de un retroceso político, están relacionados con las luchas internas por la sucesión. No es fácil explicar de otra manera que un país que ha conocido hasta ahora treinta años de un comunismo abierto y conciliante, con unas tendencias internacionales propias que le distanciaron del bloque soviético —no pertenece al Pacto de Varsovia ni al Comecon— y le llevaron a entrar en convenios con países de Occidente y a ocupar una posición muy importante entre los neutralistas, se revista ahora, precisamente ahora, en que el comunismo busca vías de conciliación y de colaboración —con otros partidos, con otros países—, se cierre firmemente la guardia yugoslava y adopte formas que para algunos representan un stalinismo incongruente en la nación que fue la primera en denunciar los errores stalinistas (1947: Tratados de Yugoslavia con Bulgaria, Hungría, Rumanía. 1948: La URSS denuncia a Yugoslavia por intentar una federación balcánica en detrimento del bloque comunista. Expulsión de Yugoslavia de la Cominform. 1949: Esfuerzos de la URSS para derribar el Régimen de Tito. Veinte millones de dólares entregados por los Estados Unidos a Yugoslavia. 1950: Nuevos créditos de los Estados Unidos. 1953: Nueva Constitución. Visitas de Tito a los Estados Unidos. 1954: Tito, reelegido Presidente. Principio de reconciliación con la URSS tras la muerte de Stalin. 1955: Visita de Krutchev a Belgrado. Firma de una declaración de amistad entre la URSS y Yugoslavia por Tito y Bulgamin. Pero nueva frialdad tras los acontecimientos de Hungría. 1957: Entrevista Tito-Krutchev. Condena de Djilas por propaganda hostil al Régimen. 1958: Tito, reelegido. 1962: Entrevista Brejnev-Tito. Visita de Tito a Moscú. 1963: Nueva Constitución. Apertura del Régimen. «Boom» turístico. Empresa privada permitida con límites en algunos sectores económicos. 1970: Visita de Nixon. Liberalismo con respecto a la religión).

A finales de febrero, el mundo marxista se sorprendió por la noticia de que «Praxis», una de las revistas más leídas dentro del marxismo y portavoz habitual de la «vía yugoslava» hacia el socialismo, que desde 1965 representaba la posibilidad de discusiones teóricas y de diversas escuelas, había sido suspendida. Baumann, Kolakowski, Marcuse o Fromm figuraban entre sus colaboradores habituales; sus lectores eran principalmente los intelectuales y los estudiantes. «Praxis» se distinguía por una extrema

libertad en el tratamiento de las cuestiones marxistas desde dentro del marxismo. Estaba publicada por la Sociedad Filosófica Croata y la Unión de Filósofos Yugoslavos, organismos ambos subvencionados por el Estado. Hace ya un año, el subsidio estatal desapareció: Se interpretó como un desecho de las autoridades de desentenderse de la publicación. Pero en el mes de febrero, los editores de «Praxis» se encontraron con que el taller donde imprimían la revista se negaba a continuar el trabajo. Intentaron publicarla en otros, pero resultó que todos los talleres de Belgrado rehusaban hacerse cargo de «Praxis». De esta forma, «Praxis» ha dejado de publicarse sin ser objeto de ninguna prohibición formal. Teóricamente, «Praxis» puede seguirse publicando; técnicamente, no.

Unos días después, otra noticia coincidente: El escritor Mihajlo Mihajlov va a ser juzgado por propaganda subversiva. Y un cierto número de profesores de Universidad han sido separados de sus cargos por «corrupción de la juventud». Mihajlo Mihajlov es un escritor político —un teórico del marxismo—, más atacado en la URSS que en la propia Yugoslavia. Hace diez años fue encarcelado por presiones soviéticas, después de haber asegurado que Stalin precedió a Hitler en el genocidio. Sin embargo, desde hace años escribe libremente en publicaciones extranjeras, sin dejar de residir en Belgrado, artículos extremadamente duros contra Tito y el Régimen. Desde hacía tiempo estaba indicando que Tito se inclinaba hacia un neostalinismo que desmentía la «vía yugoslava». No había sido molestado hasta ahora. Al detenerle dijo: «En Yugoslavia, todo aquel que es detenido por razones políticas resulta indefectiblemente condenado». En efecto, el Tribunal le ha condenado a siete años de prisión por propaganda subversiva.

Tito ha tocado este tema —como el de la expulsión de los catedráticos— en un discurso improvisado ante la Liga de Comunistas de Yugoslavia, que celebraba una reunión a nivel de Comité Central. Ha explicado que «Mihajlov se ha hecho célebre por un panfleto sobre la Unión Soviética: Esta es su única y principal obra literaria». Pero ha confirmado, sin dejar lugar a dudas, el nuevo rigor del Régimen al anunciar una exacerbación de la lucha «contra las manifestaciones negativas» y los «grupos y grupúsculos» que tratan de dificultar la acción de la Liga. Ataques y manifestaciones que atribuye esencialmente a manejos del extranjero. Yugoslavia —dijo— no tiene que tener miedo de la URSS, «porque la URSS no tiene ni siquiera el pensamiento de atacarnos», pero tampoco lo tiene de «aquellos que en Occidente

querrían romper Yugoslavia, dividirla en pedazos».

Los rasgos de nueva dureza del Régimen han estado presentes, más que en Tito, en Jure Billich, miembro del Comité Central, representante de Croacia. Ha hablado también de las «manifestaciones negativas», que considera «heredadas de la antigua sociedad, y porque «la filosofía y la psicología burguesas están todavía vivas en nuestra sociedad». En las escuelas religiosas se propaga el odio al Régimen, y la prensa eclesiástica «se está transformando en tribuna política». Ha rebatido las denuncias de stalinismo, que parten «de la pretendida nueva izquierda, que, desde el extranjero, alimenta la campaña contra Yugoslavia»; los que pretenden intentar un Régimen de pluralidad de partidos son «la élite intelectual», cuyo obje-

tivo es desmontar al proletariado del poder y apoderarse de él, del Estado y del partido. «De todas formas, responderemos a la oposición por el desarrollo resuelto de la autogestión, pero también con medidas enérgicas contra aquellos que, al servicio del extranjero, amenazan la independencia y la libertad de nuestros pueblos».

La sensación de «fin de Régimen» se acentúa con estas nuevas represiones, con una situación económica compleja, con el regreso de los trabajadores inmigrantes y con la edad de Tito.

Pero el propio Tito ha vuelto el 3 de marzo a elevar una voz dura en su discurso de constitución del Consejo Federal: Ha anunciado que aplastará sin contemplaciones la subversión, y que el Estado dispone de fuerzas suficientes para ello. ■

TRAS EL SECUESTRO Y LIBERACION DE LORENZ

Contra la pena de muerte

● Apenas salido de su secuestro, Peter Lorenz, jefe de los demócratas cristianos de Berlín, ha declarado su oposición total a la pena de muerte: «He sido, soy y seré opuesto al castigo capital». Y también a unas formas de refuerzo de la Policía que se asemejen a una Policía política o de Estado: «Somos una sociedad abierta, y debemos permanecer adheridos a nuestro sistema democrático».

Así sale urgentemente al paso de una tendencia surgida en su propio partido, la CDU, para el restableci-

ge Strauss —jefe visible de la derecha dura (ver TRIUNFO, número 648)— y principalmente del vicepresidente del Bundestag de Alemania Federal, Jaeger; pero también han tenido un portavoz importante en Dregger, presidente de la CDU de Hesse. La pena de muerte está abolida desde la fundación misma de la RFA, y lo que ahora se pretende es su restablecimiento en caso de asesinato o de secuestro con asesinato. Inmediatamente, los elementos liberales han hecho saber su negativa, y la unión momentánea entre



Peter Lorenz durante la conferencia de prensa, que celebró después de ser liberado: «He sido, soy y seré opuesto al castigo capital».

miento de la pena capital. Prefiere que «se corran riesgos» con tal de no perder la imagen democrática. Las voces más fuertes en favor de la pena de muerte surgen de la CSU, el partido de origen bávaro que diri-

todos los partidos de carácter democrático —poder y oposición— a propósito del secuestro de Lorenz se ha vuelto a romper. Se anuncia un debate sobre medidas de seguridad interior en Alemania Federal: ▶